



CALANDRAJAS

Papeles de arte y pensamiento

Edita: Tertulia Calandrajás
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 16
OCTUBRE, 1987

En este cigarral de Buenavista —aledaños de Toledo, junto al río— lleno de sol y de silencio en la tarde azul, unos jardines antiguos medio deshechos, con calles de mirtos melancólicos y un mármol roto y mudo en el centro de un estanque enmohecido, nos traen recuerdos de la edad de oro de nuestra literatura. Estos jardines y el palacete que circundan, y aquellos olivos viejos del fondo, fueron, durante el primer cuarto del siglo XVII, propiedad del cardenal arzobispo don Bernardo Sandoval y Rojas, el delicado protector de los últimos años de Cervantes.

Tertuliano de este poderoso prelado, deudo de Lerma, fue Baltasar de Medinilla, que cantó las delicias del cigarral en versos armoniosos y quizá llevó a la reunión —torneo de ingenio— a su íntimo Lope de Vega, estante en Toledo, los primeros meses de 1614, para ordenarse de presbítero, hospedado en casa de su coima Jerónima de Burgos, que le aposentó “con muchas caricias”, según sabemos por una carta enviada al duque de Sessa.

Pensemos, para consolarnos de estos días tristes españoles, de selección al revés y odio hacia los mejores, que hace trescientos diez años, junto a este árbol hoy carcomido, unos compatriotas finos y llenos de aquella alegre cultura del Renacimiento henchida de esperanza, comentarían amablemente las nuevas de su tiempo, la decadencia de la salud de Domenico Greco o la fecunda vejez de Cervantes, de cuya pluma fluía por entonces la segunda parte del *Quijote*, o simplemente el incruento sacrificio de los bigotes del romántico Lope, debido a la filípica que le lanzó el obispo de Troya al presentarse con tan bizarro ornamento a solicitar sus “dimisorias”.

(Tomás García-Diego, *Toledo*, Madrid, 1924. Reeditado en parte en *Huellas de mi jornada*, Madrid, 1955, pp. 29-43)